



DANIEL GAMPER

# De qué te ríes

Beneficios y estragos  
de la broma

herder

Salto de fondo

Daniel Gamper

# De qué te ríes

Beneficios y estragos  
de la broma

herder

*Diseño de la cubierta:* Toni Cabré

© 2023, *Daniel Gamper*

© 2024, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4924-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

*Imprenta:* Liberdúplex

*Depósito legal:* B-247-2024

*Impreso en España - Printed in Spain*

**herder**

## ÍNDICE

TRIPLE INTROITO .....	II
Una gracia y un cuchillo .....	13
¿De qué te ríes? .....	21
Fenomenología de la libertad de expresión ...	27
UNO .....	33
Europa en el espejo .....	35
Reír en horizontal .....	41
Condenar la risa .....	47
Libres de entretenerse .....	51
La industria de la sonrisa .....	57
Libre y solo .....	63
DOS .....	69
La gestación del conocimiento .....	71
No perseguir .....	77
¿Ataques a la religión? .....	83
La vida en juego .....	87
Nada de qué reír .....	91
Escuchar abucheando .....	99
Las paredes del retrete global .....	103
TRES .....	109
Para qué reír .....	111
De bebés y cosquillas .....	115

Desobediencia infantil .....	119
Aprender a (no) reír .....	125
La dudosa autenticidad de la risa .....	129
Quien ríe el primero .....	137
Morir de risa .....	141
Violencia y pedagogía .....	147
<i>Underground comix</i> .....	155
Reír racionalmente .....	161
Reír con las máquinas .....	169
Parresia y pedagogía .....	175
Humor, inteligencia e interpretación .....	181
Cantar en el recreo .....	185
Chistes malos .....	191
CUATRO .....	195
Hablar a los ojos .....	197
La deformidad perfecta .....	205
Qué hacen las caricaturas .....	211
La cultura de la caricatura .....	217
TERMINUS .....	221
Demasiado y mal .....	223
AGRADECIMIENTOS .....	229

*A Laura*

# TRIPLE INTROITO

## UNA GRACIA Y UN CUCHILLO

*Vale gracia y buen parecer en lo que se dice o hace, porque aire lo mismo es que gracia y espíritu, prontitud, viveza. Decir donaires, decir gracias: pero si son perjudiciales acarrear algunas veces desgracias, por do tuvo origen el dicho común: «Andaos a decir gracias», de uno que por mostrarse gracioso dijo en lugar de gracia una lástima, y lastimáronle con darle una cuchillada por la cara.*

Sebastián de Covarrubias, voz «Donaire»,  
*Tesoro de la lengua castellana o española*

Antes de partir hacia París para ponerse a las órdenes del señor de Treville, el joven D'Artagnan recibe un consejo de su padre:

Buscad las aventuras. Os he hecho aprender a manejar la espada, tenéis un jarrete de hierro, un puño de acero; batíos por cualquier motivo; batíos tanto más cuanto que están prohibidos los duelos, y por consiguiente hay dos veces valor al batirse.<sup>1</sup>

El aprendiz de espadachín lía sus bártulos dispuesto a ofenderse y a desafiar en duelo a quien sea «por cualquier motivo».



Con semejante vademécum, D'Artagnan se encontró, moral y físicamente, copia exacta del héroe de Cervantes. [...] Don Quijote tomaba los molinos de viento por gigantes y los carneros por ejércitos: D'Artagnan tomó cada sonrisa por un insulto y cada mirada por una provocación.

Pocas páginas después, D'Artagnan cumple su objetivo. Aprovecha que el conde de Rochefort se burla de su montura y se apresta a desenvainar. Pero el noble no se bate con paletos y manda a sus mozos para que muelan los huesos del inexperto caballero andante. A D'Artagnan la hilaridad ajena lo pone en guardia, es un agelasta violento cuyo amor propio declina ante las risas ajenas.

La modernidad proscribió el duelo como medio para resolver conflictos. Los códigos de honor siguen existiendo en forma atenuada y si alguien se lía a bofetadas para defender su honor, se pone fuera de la ley. La frustración de no reaccionar por propia mano y espada ante una afrenta es compensada por la estabilidad social que prometen las leyes. Solo el Estado puede ejercer violencia y la gente debe aprender a convivir con risas burlonas y ofensivas.

El mundo perdido de caballeros dispuestos a jugarse la vida para defender su dignidad es terreno fértil para la imaginación. Desaparecida la esperanza de llevar una vida heroica, queda el consuelo de disfrutar recordándola en su destilación novelesca. La distancia temporal que la narración trata de salvar se convierte en distancia cómica: el aguerrido D'Artagnan inicia

sus andaduras haciendo el ridículo. Los que nacen después son más listos y se ríen de unos personajes a los que también admiran, héroes cómicos solo posibles en la fantasía. La alevosía de D'Artagnan y de los fabulosos caballeros de antaño es divertida y ofrece tramas estupendas, usadas por la cultura pop en las historietas ilustradas para niños y adultos.<sup>2</sup>

Un siglo más tarde triunfará otra novela histórica, la de Asterix, el galo. En la portada del primer volumen de la serie, se ve a un agilísimo Asterix propinando un tremendo puñetazo a dos romanos aparejados con escudos y lanzas ante la mirada indiferente de Obelix, que pasea en segundo plano con un menhir a cuestas. Goscinny y Uderzo, creadores de la exitosa serie, logran que los lectores, niños y adultos, tomen esa imagen a broma. Los personajes son caricaturas divertidas que no hacen nada en serio, ni siquiera zurrarse con los romanos o entre sí. A pesar de que la acción representada es indudablemente incivil, ese no es motivo para prohibirla o impedir que la vean los menores. En primer lugar, porque los galos se resisten al imperio, como querían los estándares europeos de decencia y justicia en la segunda mitad del siglo xx. Luego, porque es una brusquedad que ni hiere ni duele; no es violencia, es literatura.

Los códigos de honor son ahora objeto de broma. Quien se siente insultado u ofendido, debe acostumbrarse al daño, transformarlo en mera incomodidad. Está más tutelado quien hace la broma ofensiva, quien insulta subrepticamente con chistes y caricaturas, que quien es el objeto de estos usos agresivos de la risa.

Esta disparidad obedece a que las heridas de las palabras injuriosas son inapreciables comparadas con las que ejercen las armas. Además, no se puede excluir que una bromita insultante inicie un debate socialmente útil, mientras que quien acuchilla o ametralla no quiere debatir; más aún, destruye la posibilidad de la palabra.

Europa tutela la risa y a los cómicos y viñetistas; casi no hay límites a lo que se puede decir. Así se pueden interpretar —a juzgar por su lema: *Je suis Charlie*— las congregaciones masivas en Francia tras los atentados en la redacción de la revista satírica. Coco, una de las pocas supervivientes, narra este terrible episodio en una novela ilustrada que titula *Seguir dibujando*.<sup>3</sup> Tras los brutales actos terroristas, la opinión pública se arremolinó en torno a este derecho a *seguir dibujando* cualquier cosa y también viñetas de mal gusto, escarnecedoras y tirando a obscenas. Los caricaturistas transgresores juegan al gato y al ratón con los tan gastados «límites del humor» y deben poder seguir haciéndolo, pues reconocer la libertad de expresión como derecho fundamental significa reconocer que los límites de lo que se puede decir están ellos mismos sujetos a discusión: se puede conversar sobre la pertinencia de decir o no decir algo, pero nadie puede intimidar, amenazar o asesinar para impedir que se ventilen asuntos controvertidos, se ría indecorosamente de cosas desagradables o se cuestione la oportunidad de hacerlo. Las risas ofensivas pueden seguir circulando y resonando. Incluso más: deben hacerlo con una intensidad directamente proporcional a la amenaza que pesa sobre sus autores.

¿Son violentas las viñetas? ¿Son provocaciones gratuitas? ¿Habría que prohibirlas? ¿Y qué decir de las risas que las acompañan? «¡Usted ríe mal!». Algo así debió pasar por la cabeza de Jorge Bergoglio en el avión que lo llevaba a Manila, en enero de 2015, antes de responder a la pregunta de un periodista francés sobre los límites de la libertad de expresión:

Tenemos la obligación de hablar abiertamente: tener esta libertad, pero sin ofender. Porque es verdad que no se puede reaccionar violentamente, pero, si el Dr. Gasbarri, gran amigo, ofende a mi madre, se lleva un puñetazo. Es normal. Es normal.<sup>4</sup>

El papa Francisco dice que hay que hablar abiertamente, sin esconder la realidad, sin que nadie lo impida, pero sin ofender. Lo segundo niega lo primero, o acaso pone límites a cuán abierta debe ser la obligación de hablar en general y de hablar específicamente sobre la libertad de expresión. A continuación, precisa dónde están esos límites: en la violencia que ejerce el ofendido. En este caso, el Santo Padre por madre interpuesta, que no dudará en atizar al Dr. Gasbarri por muy buen amigo suyo que sea. El imperativo de poner la otra mejilla no obliga a tolerar abusos ni insultos. Cuatro días más tarde, mientras sobrevolaban China, Bergoglio quiso matizar lo dicho, dejando de nuevo claro que las palabras —y las risas— pueden dañar y que ese daño, a su vez, puede provocar reacciones violentas porque los humanos somos así. Para evitar esta escalada, conviene usar prudentemente la libertad de expresarse.<sup>5</sup>

Pero, suele preguntarse, ¿dónde ponemos el límite de la expresión pública legítima? Más peliaguda es la cuestión cuando hay risas de por medio. ¿Es posible reírse de todo? ¿Cómo serían una broma y una risa prudentes? El tan traído debate sobre los límites del humor es revelador de dos rasgos esenciales de la risa. El primero es que hay asuntos de los que no se puede reír y que precisamente por eso hacen reír. El humorista vive en fricción con el límite. Sin él, el humor pierde tracción, debe ponerlo a prueba, superarlo, conversar con él. El segundo es que la risa —en especial la que se emite en público— casi nunca es inocua: si se habla tanto de los límites es porque, en ocasiones, riendo se puede dañar. En palabras de Elias Canetti, la risa es el símbolo de un mordisco, y la carcajada una expresión de alegría ante la presa que se está a punto de atrapar.<sup>6</sup> Andrés Barba lo dice de modo aún más contundente: «Cada vez que una persona abre la boca para reír está devorando a otra persona».<sup>7</sup>

El daño que puede causar una risotada no es identificable de antemano. Su potencial pernicioso se debe a que es lenguaje y, como el lenguaje, puede insultar, alejar, excluir, discriminar, y todo lo contrario. Pero quien se gana una bofetada por un chiste mal encajado no es el causante de la bofetada: por muy violenta que sea una broma, hay siempre desproporción entre el cachete o el machete y la burla. La gracia y el cuchillo son correlativos; no son causa y efecto.

Chistes, caricaturas y risas sirven ejemplarmente para acentuar antagonismos, son armas óptimas en las guerras culturales. La normalización de las caricaturas

y las viñetas en la comunicación permite servir menús de risas de forma masiva. Este es el ecosistema en el que se manifiesta el fenómeno de la libertad de expresión, que a continuación se descompone en escenas dispares para incrementar así la complejidad de su percepción pública.

#### NOTAS

1 Las citas son del magistral primer capítulo de *Los tres mosqueteros*, de Alexandre Dumas, en la traducción de Mauro Armíño (Madrid, Alianza, 2022).

2 En la actualidad, el ritual del duelo con el que se solventaban las afrentas al honor en Europa hasta bien entrado el siglo XIX «es más probable que haga pensar en Bugs Bunny que en “hombres de honor”». S. Pinker, *Los ángeles que llevamos dentro*, Barcelona, Paidós, 2012, p. 56.

3 Coco, *Seguir dibujando*, Barcelona, Bang Ediciones, 2022.

4 *Encuentro del Santo Padre con los periodistas durante el vuelo hacia Manila*, 15 de enero de 2015.

5 *Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de Manila a Roma*, 19 de enero de 2015.

6 Véase el capítulo sobre la psicología del comer en E. Canetti, *Masa y poder*, Barcelona, Muchnik, 1981.

7 A. Barba, *La risa caníbal. Humor, pensamiento cínico y poder*, Barcelona, Alpha Decay, 2021, p. 11.



## ¿DE QUÉ TE RÍES?

Quien pregunta «¿de qué te ríes?» no suele esperar respuesta. Quiere que alguien deje de reír. Oímos esta frase en las películas; los fines de semana alguien con ganas de gresca la dice en cualquier discoteca; padres impotentes la gritan a sus hijos. Es una pregunta que funciona como amenaza, advertencia o llamada de atención. Por tanto, no es una pregunta, es más bien el prelude de un sopapo, o de la retirada del receptor de la broma, amedrentado por la coreografía corporal que subraya lo retórico de la pregunta: hinchazón de los músculos, respiración más profunda, ligero temblor del cuerpo, barbilla levantada. Hay alguien que no quiere que se rían de él delante de sus narices. O puede que uno con la autoestima baja tome la risa de otro como excusa para hacerse valer con el cuerpo, repitiendo un ancestral alarde de agresividad entre machos. Se presupone, pues, que la risa tiene una función comunicativa o que se puede interpretar como si la tuviera, como si con ella se menospreciara, excluyera e insultara a quien no ríe porque es el involuntario objeto ridiculizado. Entre la gracia y el cuchillo hay una desmesura que, sin embargo, no cuesta salvar.

Para que se dé esta frase en un contexto que la convierta en falsa pregunta, advertencia o admonición se



necesitan por lo menos dos agentes y una risa o sonrisa. Uno de los agentes ve en la risa del otro un insulto, una provocación, un gesto de superioridad, algo inapropiado, una impertinencia, un reto; o quizá pretexto que la risa obviamente inocente, y que sabe que es inocente, oculta un insulto para así demostrar que de él no se ríe nadie. Se necesita, por lo tanto, alguien que no tiene sentido del humor (cosa rara) o bien que no encuentra gracioso, sino insultante, lo que se dice. El insulto, la provocación, la ofensa o la sensación de ser humillado o menospreciado no siempre son objetivamente tales. Solo tenemos acceso al enojo, real o teatral, de quien negocia una reparación con la falsa pregunta.

Se requiere también un agente que ría o sonría. El motivo de esta risa puede ser o no lo que el emisor de la falsa pregunta dice o pretexto que es. Muchas veces la risa es tan falsa como la pregunta. Se ríe sin espontaneidad para subrayar la pertenencia al grupo y desdeñar a los otros.

Los que se desvían de la norma del grupo al principio son objeto de burla y risas. Este tipo de risa puede ser una forma filogenéticamente antigua de acoso. Los sonidos rítmicos son reminiscencias de los sonidos de amenaza y persecución de los primates inferiores, y los dientes que se muestran derivarían de una intención de morder. Esto no contradice el hecho de que la risa también vincula. Pero solo a los que ríen juntos; la persona objeto de la risa no suele reír con los otros y percibe la risa como un acto agresivo.<sup>1</sup>

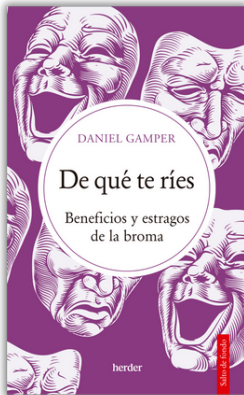
Puesto que la risa puede operar en entornos sociales acentuando antagonismos, a veces es necesario disimularla, como hacen las damas que le ciñen la espada a Don Quijote, «con mucha desenvoltura y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa». La reprimen porque «las proezas que ya habían visto del novel les tenían la risa a raya» (DQ, I, III). Don Quijote ríe poco o nada, como Cristo, y no se toma a la ligera las burlas. Su cometido, como caballero andante, de «defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y menesterosos» (DQ, I, XI) es solemne, radical, insobornable. En fin, quijotesco. Es precisamente su seriedad la que provoca que los otros se mofen de él y corta las risas de las mujeres que lo ayudan a vestirse; la seriedad de quien reprende con violencia.

Esta risa escamoteada facilita el intercambio social. Desde muy pequeños aprendemos a encubrir la risa inadecuada, por ejemplo, cuando se rompe una cosa de valor, se cae un amigo o la maestra lanza una mirada reprobadora. El disimulo moral responde a exigencias de civilidad, a la adaptación del comportamiento a las circunstancias: no se ríe en los funerales ni cuando alguien se cae ni en los actos solemnes, etc. No se ríe cuando se tienen ganas de reír, cuando la carcajada pugna por manifestarse en contra de la voluntad de uno. Las condiciones desfavorables para el libre despliegue de las carcajadas son precisamente las que las originan.

Otra forma de disimulo moral obedece a la sospecha de que nuestra risa o sonrisa puede herir a alguien y queremos evitarlo. Esta abstención es, digamos así, caritativa (no reír para no herir) o constreñida (no reír

## ¿Te interesa seguir leyendo?

El 20 de febrero en librerías



Hoy, las pantallas siembran entretenimiento y cosechan carcajadas. Estas risas masivas, electrónicamente difundidas, son melodías para cualquier ideología: ríen los fascistas y ríen los buenistas. La libertad de expresión es colonizada por lo provocativo y lo abyecto. El pensamiento se hace caricatura y se mercantilizan las bromas.

Daniel Gamper sostiene que los tiempos están maduros para nuevos aguafiestas que pongan palos en las ruedas de la risa. Tras leer este libro no volverás a reír sin antes detenerte a pensar dónde, cómo, cuándo, con quién y por qué lo haces.

Comprar en preventa | 5% descuento



## DANIEL GAMPER

Daniel Gamper es profesor de Filosofía moral y política en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha concentrado su investigación en el ámbito de la filosofía política, en concreto en teorías de la democracia, la política y la religión

**«EL DAÑO QUE PUEDE CAUSAR UNA RISOTADA NO ES IDENTIFICABLE DE ANTEMANO. SU POTENCIAL PERNICIOSO SE DEBE A QUE ES LENGUAJE. Y, COMO EL LENGUAJE, PUEDE INSULTAR, ALEJAR, EXCLUIR, DISCRIMINAR, Y TODO LO CONTRARIO.»**